

nuevos ismos literarios análogos al dadaísmo, expresionismo y simultaneísmo que contagiaron a la juventud intelectual después del año 1918.

Uno de ellos es el letrismo que sostiene en su primero y trascendental manifiesto: «Os imagináis que la poesía moderna está representada por las estúpidas firmas de Aragón, de Audiberti, de Emmanuel, de la Tour du Pin, etc». Nosotros no lo creemos. Y uno de sus personeros explica: «La poesía no se hace con palabras sino con letras, y nosotros somos vanguardia, pues de aquí a algún tiempo todos los poetas escribirán como nosotros».

He aquí una muestra de la poesía letrista:

Li sis li sis
Cradoul isolavo tuss
Na
Na
Sisma.

PAPELUCHO (1)

Marcela Paz, ha escrito el ameno y pintoresco diario de un niño, de un muchachito terrible, criado en hogar solvente, distanciado, quizá si por eso mismo, de la vigilancia estricta de sus padres. Pero lo que interesa es averiguar hasta qué punto, la escritura tradujo en su obra las reacciones vivas de un niño, sin ese melindre retórico que han puesto en boga algunos escritores nacionales, tratando de convencernos de su conocimiento del alma infantil. Creemos que, en ese aspecto, Marcela Paz se destaca sobre aquéllos con su diario autobiográfico de un niño que deleita y hace reír.

Sólo se advierte que la misma intención imitativa que va desde la forma, necesariamente deshilvanada, hasta el fondo, precipita, en ciertos instantes, las aventuras del relato y se des-

(1) Editorial Rapa Nui, 1948.

virtúa por este mismo exceso, la impresión correspondiente al diario legítimo de un muchachito con imaginación. Delata, por el contrario, a la mujer adulta que escribe, siendo madre o muy conocedora de los niños, y que estampa las proezas, estimulantes de su propia fantasía. Entonces Papelucho se transforma en un niño visto por un adulto, cuyas gracias están destinadas a distraer también a los adultos, recordando la imagen, algo memorizada, de su propia niñez.

Ocurre, en verdad, que la infancia es para los hombres un buen o mal sueño y que, al relatar ese sueño, influye la memoria, el énfasis y la exageración. Pero la memoria del niño narrador de sus aventuras, vividas y no soñadas, no hace historia y, por lo general, tampoco exagera. Es como el poeta más puro que distingue la escurridiza voz lírica y la expresa, sin historiarla, olvidado hasta de su propia personalidad humana y lógica.

Sin embargo, Marcela Paz tiene un acierto de gran hondura cuando, al final del libro, asocia las proezas, de corte inocente, de Papelucho, con las de un bandido a quien la ley persigue y que el niño, tan aventurero como él, comprende y admira, pues descubre al héroe, capaz de distraer la monotonía de la realidad establecida por la astucia de los hombres civilizados.

En Rapa Nui, donde se editan estos libros de autores chilenos para niños, a la europea, con bellas ilustraciones y fino formato, se nos informó que «Papelucho» sería traducido al inglés en Norteamérica, divulgación que nos parece oportuna, merecida y necesaria.

SUCIDADA EN LAS AGUAS

Las ediciones Barvolento han publicado, bajo este título, un tomo de poemas de Alfonso Gómez Líbano, con un prólogo lírico de Jacobo Danke. Se advierte elegancia y pureza en la forma; un fondo romántico que no proclive en rasgos sensible-